

La poesía mexicana reciente y la nueva antología de Juan Domingo Argüelles



Gabriel Trujillo Muñoz



MUCHAS ANTOLOGÍAS SE HAN HECHO para capturar a la poesía mexicana como obras literarias consagradas por la tradición y, según las condiciones estéticas de su tiempo, otras se han presentado como manifiestos de un nuevo gusto para abonar a favor de ciertos grupos o movimientos, sobre todo cuando se intenta seleccionar las obras de autores contemporáneos. De las antologías de la segunda mitad del siglo xx destacan dos: *Poesía en movimiento* (publicada en 1966 y coordinada por Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis) y el *Ómnibus de poesía mexicana* (1970) de Gabriel Zaid. Todas las antologías posteriores han medrado bajo la sombra de estos dos libros monumentales, que aun en sus equivocaciones o faltantes lograron sentar las bases de un pasado literario hecho y derecho, sin perder de vista el horizonte poético de su tiempo. Y la docena de antologías que han seguido sus lineamientos y limitaciones hasta nuestros días, lo hicieron porque buscaban emular sus logros o porque querían ir en su contra sin conseguirlo. Todas ellas han intentado tener el impacto de este par de colecciones, sin obtener más que una pálida copia de sus modelos. Hasta ahora.

En 2012 sale publicada la *Antología general de la poesía mexicana. De la época prehispánica a nuestros días* (Océano-Sanborns) de Juan Domingo Argüelles (Chetumal, Quintana Roo, 1958), poeta mexicano que hace un recuento bastante eficaz de nuestra lírica sin dejar de ofrecernos una mirada nueva sobre obras que parecían petrificadas y sobre autores a los que pocos prestaban ya suficiente atención. Con

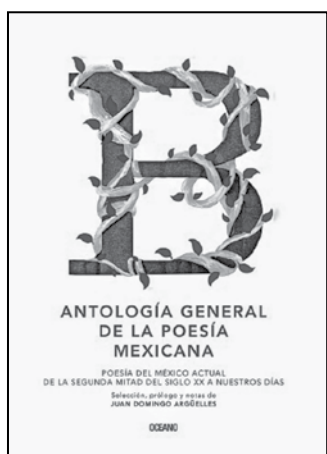
su publicación pudimos percatarnos de la amplitud de voces y de la riqueza de registros poéticos que nuestra literatura ha desarrollado a través de siglos de evolución, desde los poetas prehispánicos del siglo xiv hasta los nacidos a mediados del siglo xx, como Efraín Bartolomé y José Luis Rivas, dando un total de 111 poetas en el transcurso de siete siglos, diseminados en 896 páginas. En cierto modo, esta antología es el compendio de nuestra poesía desde la atalaya del nuevo milenio. Como lo dice el propio antólogo: esta reunión de poetas y poemas ha sido “concebida al margen de compromisos personales u orientaciones estéticas individuales” y, a la vez, está dirigida “no sólo a especialistas o estudiantes de literatura, sino al público general”. De ahí su alto disfrute que provoca como lectura placentera por las evocaciones que suscita, por las visiones que comparte con sus lectores: canto que va de la descripción de la naturaleza al oficio de la escritura, del soneto como objeto sagrado al verso libre, de la reflexión de lo mexicano al periplo cósmico.

Pero Juan Domingo no se quedó satisfecho con hacer una antología tan completa de nuestra poesía. Si el primer volumen es un recorrido nuevo y pertinente sobre un cementerio de poetas muertos que gozan de cabal salud, sobre un mausoleo ya visitado por muchos críticos antes que él, el segundo tomo, el titulado *Antología general de la poesía mexicana. Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo xx a nuestros días* (Océano-Sanborns, 2014), se ubica en el panorama punzante de la creación poética de las últimas seis décadas, en el territorio existencial de los poetas nacidos entre 1951 y 1987 y que empezaron a publicar de 1968 en adelante. O para ser precisos, estamos ante 63 poetas nacidos en la década de los años cincuenta del siglo xx, 54 poetas nacidos en los años sesenta, 38 poetas nacidos en los años setenta y 12 poetas nacidos en los años ochenta, lo que implica que aquí están, compartiendo el mismo libro, poetas sexagenarios con poetas veinteañeros, poéticas emblemáticas con estilos experimentales. Por ello, esta antología es un reto más difícil porque implicó, para su compilador, trabajar con

autores y poemas que no han obtenido aún el consenso de su valor en las letras nacionales como para elegirlos sin el riesgo de equivocarse, pero es ahí donde reside la destreza lectora de Argüelles: lo que importa de los antologados no es la fama de sus nombres en el gremio literario sino la vitalidad de sus obras para los lectores de hoy, la alquimia de sus versos como su capacidad para hacer chillar a las palabras.

Como el propio Juan Domingo lo dice en su prólogo, esta antología busca “dotar a la bibliografía nacional de obras indispensables de referencia y consulta que, además, despierten el interés de un sector de la población potencialmente lector pero poco atendido: aquel que se inicia con compendios y antologías, con libros que llevan a otros libros, con textos o fragmentos escogidos que promueven la lectura de los libros de los autores antologados”. Con este propósito, el de dar a conocer el desarrollo (en el primer volumen) y el estado actual (en el volumen segundo) de la creación poética en nuestro país, podemos ahora aquilatar las aportaciones de este libro a la difusión de la poesía nacional por sus propios merecimientos y a la promoción de su lectura en las nuevas generaciones que se acerquen a la misma por obra de esta antología.

En este segundo tomo, Juan Domingo se demarca por un panorama en movimiento, por “la producción poética más viva y actual: aquella que significa la renovación dentro de la historia de nuestra poesía: el presente poético que es, a la vez, continuidad y ruptura, celebración y oposición”, dando por resultado una “diversidad en fondo y forma y, en no pocos casos, su ausencia de cánones”. Para Argüelles, en los últimos sesenta años, los que abarca este segundo volumen, la poesía mexicana se presenta capaz de asumir riesgos y plantear desafíos frente a las tradiciones existentes y, lo mejor, “apela a la atención de los lectores que cree merecer o que merece, más allá de prestigios o desprestigios, más allá de cánones y monumentos”, porque “no pocos poetas actuales se asumen más cercanos a José Alfredo Jiménez y Leonard Cohen que a Xavier Villaurrutia u Octavio Paz”.



Juan Domingo Argüelles
Antología general de la poesía mexicana.
Poesía del México actual.
De la segunda mitad del siglo xx a nuestros días
México, Océano-Sanborns, 2014, 925 pp.

Lo trascendente de esta antología es que, de un millar de poetas nacidos entre 1951 y 1987 que actualmente escriben y publican a lo largo y ancho del territorio nacional, Juan Domingo haya seleccionado a 167 poetas para una muestra que no tiene más intención que dar a conocer “la rica actualidad poética” de las nuevas generaciones de poetas nacionales (y varios nacidos en el extranjero pero que han terminado engrosando la lírica mexicana), quienes según su antologador se caracterizan por el “rigor formal, coloquialismo, confianza en la palabra, en la emoción y en la inteligencia, pero sobre todo seguridad y a veces arrogancia en sí mismos”. Lo trascendente, insisto, es que Argüelles siempre apuesta por el público como el valedor indispensable de nuestra creación poética, por lo que esta antología “tiene que ser un servicio a los lectores y no una celebración de las vanidades artísticas”.

Bajo tales premisas —las de una poesía en franca renovación y que, al mismo tiempo, no pierde de vista sus tradiciones más significativas; las de una práctica poética que mantiene a la ciudad de México como su colmena mayor (fuera de la capital del país destacan, como estados generadores de poetas en esta antología, Sinaloa, Jalisco, Veracruz, Chihuahua, Querétaro, Oaxaca, Coahuila y Baja California, mientras que otras entidades salen sin ningún representante, como Sonora, Yucatán, Nayarit o Guanajuato)— es necesario decir

que la *Antología general de la poesía mexicana. Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo xx a nuestros días*, en sus 925 páginas y con sus 167 poetas, confirma la capacidad de lectura placentera que se impuso como norma su antologador. Aquí están poetas de muy distintas formaciones, visiones y experiencias. Un conjunto de voces dispares que pregonan las diferentes maneras de encarar el tiempo en que vivimos, el mundo que nos rodea, las contingencias que nos desafían.

Juan Domingo Argüelles ha escrutado, con rigurosa generosidad, dialogando con los poetas seleccionados para que cada uno de ellos estuviera representado con sus mejores poemas, en el entendido de que estos poemas serían una verdadera invitación a la lectura y no sólo un monólogo lírico para satisfacción de sus respectivos egos. Al leer estos 1,200 poemas podemos ver, con toda claridad, el rumbo de la poesía mexicana reciente, ofreciéndonos un panorama esclarecedor, lleno de versos que alumbran lo íntimo y lo social, lo intelectual y lo vital con ejemplar maestría o con apasionada libertad. Esta obra es, sin duda, una antología de nuestra inmediatez literaria que ya puede leerse como un clásico de nuestras letras, es decir, como una propuesta a disfrutar ábrase en la página que se abra, como un libro a compartirse entre todos aquellos para los que la poesía sigue siendo el corazón pulsante y punzante de nuestra condición humana. Que así sea. 